

Corresponsal de París
Hoja autógrafa diaria.

Servicio de la prensa española.
Redacción y adm.
17 y 19 rue Maubeuge.
París.

Año IV. ~ Núm: 394.

París 19 de Abril de 1888.

La situación.

El día amanecer hoy triste y lluvioso como si aun estuviéramos en pleno invierno. El frío renace, pero los parisenses, que ya están acostumbrados a estos cambios bruscos de temperatura, se lanzan a la calle en grandes grupos y dando muestra de febril impaciencia, poseídos de un fuego y de un entusiasmo que contrastan con el desequilibrio de la atmósfera. ¿Qué sucede? ¿qué pasa? ¿qué acontecimiento se prepara?

Pues, sencillamente, que hoy tiene lugar la reapertura de la Cámara; que hoy se verifica, por decirlo así, la verdadera presentación oficial del ministerio Floquet en el Parlamento, y por último - y esto es lo que ciertamente está provocando la insaciable curiosidad de los parisenses - que hoy hace el general Boulanger su entrada en la Cámara popular, como diputado electo por el Departamento del Norte. Son tres acontecimientos importantes en un solo día, y esto, como es natural dada la idiosincrasia de este pueblo, había de producir un movimiento extraordinario en aquella masa de población que vive solo de emociones y de sorpresas.

Digamos algo sobre el último de esos tres sucesos que hoy deben realizarse.

La entrada del general Boulanger en la Cámara ha literalmente aterrorizado de pavor a los oportunistas y a una parte de los radicales amigos del gobierno. Por su parte el ministerio está, en efecto, persuadido de que la llegada del nuevo diputado al Palacio de Borbon dará lugar a una imponente manifestación, y en previsión de ello, ha ordenado toda clase de medidas para impedir energicamente que la manifestación degenerase en tumulto.

Segun resulta de las noticias que nos hemos proporcionado, he aquí como estarán guardados y vigilados los alrededores de la Cámara:

El Palacio de la Industria contendrá un batallón del 74. de línea. - En el patio del Hotel de los Juvalidos habrá un batallón de guardias de a pie y un escuadrón

Paris 19 de Abril de 1888.

F. 2.

De la guardia republicana. El Ministerio de Negocios extranjeros estará lleno de Agentes de seguridad de los distritos 8° y 15° y además contendrá toda la primera brigada Central.

En el cuartel de la Cité las reservas de Agentes y de guardias republicanos a pie y a caballo estarán en servicio permanente dispuestos a marchar a la primera señal. Aparte esas medidas ostensibles, los agentes de las dos brigadas de policía secreta serán diseminados entre la multitud en los alrededores del Palacio Borbon. Por su parte la Seguridad general enviará algunos de sus agentes encargados de vigilar a su vez a sus colegas de la Prefectura de policía.

En presencia de tales medidas, divisiase efectivamente que el gobierno se prepara para resistir una verdadera revolución!...

¿Por qué todo este aturdimiento, estos temores y esta especie de formación en batalla de la fuerza pública? Por un suceso que no puede ser más sencillo ni más inofensivo: porque el general Boulanger, electo diputado, va a tomar posesión del mandato que le han conferido los electores del Norte.

Confesemos que el general debe inspirar un increíble terror a la gente por la situación, cuando un hecho de suyo tan insignificante como el de su entrada en la Cámara ha bastado para ponerles en estado tan deplorable!

Por lo demás, nosotros por nuestra parte no creemos que ocurra nada de lo que hace días vienen prediciendo los agoreros del oportunismo. La muchedumbre que se agolpava al paso del general Boulanger se contentará con vitorearle hasta enrojecer y desganitarse si se quiere; se gritarán algunas indoveniencias contra Ferry, contra quien se ha hecho de moda provocar las pasiones de las masas; habrá tal vez algún conato de tumulto y hasta se repartirán quizás algunos megicosez si hay quien tenga la temeridad cívica de querer contrarrestar con algún grito de oposición ese movimiento expansivo y pasajero del pueblo parisiense... y voilà tout.

En nuestra última hora de hoy, si nos es posible, daremos las noticias que lleguen a nuestro conocimiento relativas a la manifestación que se intenta. Para nosotros, lo importante y lo capital está, sin embargo, en otra parte. Veremos cómo el gobierno sabe sostenerse y quiere cumplir su programa.

La enfermedad del emperador Federico. — Las últimas noticias telegráficas recibidas de Berlín acusan en el estado del emperador de Alemania una ligera mejoría; pero las inquietudes continúan siendo las mismas en la capital del imperio.

El Boletín Oficial, por ejemplo, dice que el emperador ha pasado la noche bastante bien, si bien ha tenido algunos accesos de tos durante el sueño. La verdad es que la fiebre no ha disminuido y que el termómetro señala siempre 30°.

El día anterior el enfermo había tomado la antipyrina a grandes dosis, y los médicos habían aconsejado igualmente al emperador que abandonara el lecho varias veces durante el día. Es por esta razón que ha podido presentarse a la ventana del palacio y escuchar el informe del jefe de su gabinete militar, el general Albedyll.

A propósito del estado de salud del emperador y de las circunstancias que le rodean en su penosa enfermedad, he aquí un telegrama sumamente interesante que publica la Gazette de Bologne, fechado en Berlín el día 17 a las 6 horas de la tarde:

"El enfermero que hasta hoy había velado al emperador, acaba de ser despedido según los consejos del Doctor Mackenzie.

"Este inesperado y súbito despido no ha dejado de causar cierta sorpresa, pues dicho enfermero, que estaba considerado como uno de los mejores entre los de su clase procedentes de la clínica universitaria, había sido especialmente escogido para el emperador por el mismo doctor Bergmann. Le ha reemplazado un enfermero inglés."

Atribúese a diversas causas el despido de que acabamos de dar cuenta. Según los unos, parece que el enfermero despedido había descuidado el cumplimiento de sus obligaciones, la noche en que el emperador sufrió la última crisis. Circula igualmente el rumor (así telegrafían de Berlín) de que el enfermero en cuestión podría no ser extraño a una tentativa de envenenamiento en la persona del emperador, un envenenamiento que habría abortado gracias a la vigilancia del Doctor Mackenzie que afortunadamente pudo hacer tomar con tiempo al emperador un contraveneno.

De todas suertes, a pesar de la mejoría señalada últimamente en el estado del emperador, todo el mundo cree en Berlín que a no tardar sobrevendrá una nueva y quizás postrera crisis.

Paris 19 Abril de 1848.

F. A.

Una escena Dramática. - Una escena de lo más dramático y terrible que conocemos acaba de desarrollarse en esta capital, pasaje de la Mare n.º 39, residencia de los esposos E.... Este matrimonio habitaba con su hijo único, apreciable joven de 23 años, citado como modelo en el barrio por su excelente conducta y por lo mucho que quería a sus padres.

La madre de ese apreciable joven estaba enferma de gravedad, atacada de una tisis pulmonar que había llegado ya a su último periodo. El hijo pasaba los días y las noches enteras a la cabecera de su pobre madre moribunda.

El padre fue ayer, como de costumbre, a su taller; pero por la noche, dejándose llevar por los malos consejos de algunos de sus camaradas y fue a alargar sus trinteras en el fondo de un tabernículo, de donde salió a la hora muy avanzada de la noche entrando en su casa completamente ebrio.

su hijo le recibió indignado.

"¿Qué! - exclamó - te atreves a venir en este estado cuando mi madre va a morir dentro de algunos minutos. No eres digno de ser mi marido ni padre! Si no te quisiera como te quisiera merecerías que te arrojase por la ventana!"

El padre, furioso, le amenazó.

"Oh! Deja morir en paz a mi madre - dijo entonces el joven - o de lo contrario voy a cometer un crimen." Y al decir esto se anparó de un largo cuchillo de cocina.

El padre se retiró espantado.

Tomando de repente una determinación, dice entonces el joven a su padre:

"Después de lo que acaba de pasar, te desprecio, y antes que cometer una barbaridad mejor quisiera morir con mi pobre madre"

Dicho esto, se inclina hacia el lecho, da un último beso a la moribunda y hundese después el cuchillo en el pecho. La infeliz enferma aterrorizada ante esa espantosa escena, rindió el último suspiro casi al mismo tiempo que su hijo.

Última hora.

A la hora en que cerramos nuestra correspondencia el general Doulan - ger no había hecho aun su entrada en la Cámara, a consecuencia de no haberse recibido todavía en Paris la proclamación de la Junta de este departamento del Norte. Los alrededores del Palacio Borbon continúan millares de personas en actitud pacífica pero imponente. (Berlín, 19) Un Boletín extraordinario firmado por la Cámara de médicos que asiste al emperador, dice que éste ha tenido una recaída. La fiebre ha aumentado y la respiración es más precipitada. Téñese de un momento a otro un fatal desenlace.